

Gabino Ezeiza

Cantares Criollos



CASA EDITORA LUIS MAUCCI Y CIA.



GABINO EZEIZA



CANTARES CRIOLLOS



GABINO EZEIZA



CANTARES

CRIOLLOS



BUENOS AIRES

Casa Editora Luis Maucé y Cia.

—
1893



AL LECTOR

Después de la presentación al público hecha por Sanson Carrasco del Payador Argentino Gabino Ezeiza, no veo la necesidad de hacer preceder esta colección de versos melancólicos y sentimentales con una biografía sobre el autor. Demasiado conocido es entre nosotros y las pruebas de la acogida favorable a sus canciones, son las repetidas ediciones que han salido a luz.

Nuestro público, apreciador de lo bueno, ha sabido rendir justo homenaje al trovador de los trovadores contemporáneos argentinos, al humilde poeta que sin más recursos que sus melódicos cantares, ha sabido dotarse de un nombre tan simpático que por doquiera se le prodigan muestras de sincero cariño y sus versos son leídos con avidez y satisfacción.

El cariño que Ezeiza ha sabido granjearse, es muy merecido; si al hombre que después de largos y fatigosos estudios ha sabido conquistarse el poder de la ciencia y sobresalir al nivel de los demás, forma su gloria la admiración de todos y los aplausos de sus secuaces, para el joven Ezeiza, para el apasionado y humilde poeta que de la nada supo hacerse un nombre, que a la espontaneidad de sus versos reúne los más nobles sentimientos, serán más que merecidos los homenajes que le vengán tributados por sus admiradores.

EL EDITOR.



EL SABIÀ

Vengo amigo de otros pueblos
Donde en bonancible calma
Dábanle expansion al alma
El trato que recibí;
Mas ese secreto anhelo
No me abandonó un instante
De andar cual judío errante
Desde que salí de aquí.

Anduve en unos parajes
Solitarios y sombríos
Donde el pensamiento mío
Tal vez halló inspiración;
A orillas de inmensos lagos,
Donde la torcaz se asila
Y el alma goza tranquila
En esa contemplación.

Llegué á la humilde morada
Donde el gaucho americano
Tiende al viajero la mano
Sin orgullo y con lealtad.
En donde cada paisano
Hace un amigo en un segundo
Y que si tuviera un mundo
Ese mundo se lo dá.

Tuve como ellos la dicha
De estar un rato gozoso,
Donde se encuentra el reposo
Sin orgullo y con pasion.
Allí se levanta airada
La ruda naturaleza
Y nos muestra la belleza
En su propio corazon.

Yo ví en aquellas campiñas
Entre sus hermosos prados
Los zurcos que hace el arado
Por el ábil labrador.
Y ví al nacer de la aurora
Ese lampo rojo y vago
Que se refleja en el lago
Cuando va saliendo el sol.

Luego cuando el sol se pone
Cantar en el bosque una ave
Con ese trino tan suave
Que solo es de la torcaz;
Y que el alma del que sufre
Siente con arrobamiento
Ese plañidero acento
Sin comprenderlo jamás.

He llegado á tanto pueblo
Como á las réjias moradas,
Mas no he llevado á mi entrada
Ni envidia ni turbacion;
Y aquellas aclamaciones
No amenguaron un momento
El crudo dolor que siento
Dentro de mi corazon.

En las tardes silenciosas
De místico arrobamiento
Cuando calla el manso viento
Y todo perenne está.
Hay un ave dentro el bosque
Que con plañidero acento
Lanza sus quejas al viento:
Es el canto del SABÍÁ.

Ave de pardo plumaje
Que en el bosque mas frondoso
Turba en la tarde el reposo
A orillas del Olimar.
En mil candenciosos trinos
Y el mas armonioso acento
Nos llenan de arrobamiento
Si le sentimos cantar.

Un gorgceo semejante
A ayes de un dolor acerbo
Como el íntimo recuerdo
De un bien que ya se perdió:
En otros modula y canta
Una espresion de alegría,
Un raudal de fantasia
Que nadie, nadie imitó.

No tiene como otras aves
El espléndido ropaje
De un matizado plumaje
Como tiene el mirasol.
No tiene un dorado pico,
Mas en horas de reposo
Nos parece mas hermoso,
Aunque pardo en su color.

Cuando he cantado mi pena
Con dolor y enojado,
Mas de un suspiro ha lanzado
Quien me supo comprender;
Al cantar mis amarguras
Las de otros iba cantando
Y he visto de cuando en cuando
Una lágrima correr.

Tambien he visto colmada
Mi satisfaccion de poeta
En aquella mar inquieta
Que se llama sociedad;
Donde he puesto de relieve
La pasion y mi tormento
Y la hez del sufrimiento
Que el mismo mundo me dá.

Si es que la vida es un sueño
Desperté sobresaltado
Buscando ansioso á mi lado
Lo que ese instante soñé.
Y halléme con decepciones,
Con muy crueles desengaños,
Peregrinando entre estraños,
Lo que nunca imaginé.

Entonces vagaba errante,
Solitario, triste y mudo,
Como Romano y su escudo
En el campo del honor;
Y ver de que me faltaba
Las vitales derrepente
Hundí en el polvo la frente
Agoviado de dolor.



LA CARIDAD

Unos ríen y otros lloran,
Tal es la ley misteriosa
Que hay de la vida á la fosa,
De la opulencia al dolor.
Así es el drama del mundo,
Los unos peregrinando
Mientras los otros gozando
De la fortuna el favor.

Imaginad que una pieza
Humedecida y oscura,
Donde el andar tendrá duda
Porque no podreis ver bien.
Y á fuerza de abrir los ojos
Medio distínguese un lecho
Y se oprime vuestro pecho.
Aunque no sabeis por quién

Allí batiendo sus alas
La miseria de repente;
Sin lumbre está aquella gente,
Sin un pedazo de pan.
El padre de la familia
Moribundo y sin aliento,
Faltas de medicamento
Su fuerza estinguiendo van.

Los niños como asombrados
Mirando están á la madre;
Preguntan ¿que tiene el padre
En el lecho del dolor?
Los vestidos desgarrados
Y los piecitos desnudos,
Lípidos y casi mudos
Por el hambre abrumador.

La madre impone silencio
Con una mano, entre tanto
Queriendo con la otra el llanto
De sus ojos ocultar,
Forjar quiere una sonrisa
Con acento cariñoso
Mira en el lecho al esposo
Que ya está por espirar.

No hay amistad si la tuvo,
Ni parientes los que fueron,
Ni consuelo consiguieron
A su miserable afán.
Porque en ese cruel momento
Aunque parezca mentira
«No hay vendas para una herida
Ni para los hijos pan».

Imaginen que á la puerta
Viene á parar un curioso
A preguntar si el esposo
Ha dejado de existir;
Que dando vuelta el sombrero
Con los ojos estraviados
Dice: al fin ha descansado
Después de tanto sufrir.

Turba el silencio tan solo
Los sollozos de la esposa
Madre tierna, cariñosa,
Piensa en los hijos tal vez;
Que á los dinteles del mundo
Sin un padre y sin fortuna
Van sintiendo en la cuna
De la miseria el revés.

Adivina su tormento
Flor que del árbol cojida
En el dintel de la vida
Tropezó con el dolor;
Comprendereis la amargura
Que su corazón encierra
No tener sobre la tierra
Un consuelo bienhechor.

Tras esa lenta agonía
Cierne sus alas la muerte;
En aquel lecho se advierte
Un cadáver nada más.
Esa madre de rodillas
Llenó de angustias su pecho,
Oraba en llanto desecho
Por el que descansa en paz.

La mas negra pesadumbre
Se apodera en ese instante,
Demacrado su semblante
Tiene del mismo dolor.
Se encuentra tan quebrantada,
Tanto pesar la abatía
Que ni la frase sentía
Que le dirige el Doctor.

Tras del Doctor hay dos damas
Que como enviadas del cielo
Vienen á darle un consuelo
A la aflijida mujer,
Diciendo: somos dos damas
De caridad que venimos
Para ver si conseguimos
Su situacion atender.

No os aflijan vuestros hijos
Que para ellos hay asilos
Donde serán atendidos
Con brillante educacion;
Os damos este dinero
Que podreis necesitarle
Para el entierro del padre
Cumpliendo nuestra mision.

Entre cortados sollozos
Su gratitud demostraba;
Apenas articulaba
Alguna que otra expresion
Y el mas niño presajando
La caridad de esa gente
Festejaba el inocente
Tan feliz aparicion.

HORAS TRISTES

Cuántas horas tan amargas,
Cuánto pan tan desabrido
Porque al haberlo comido
Con mi llanto lo regué;
Cuánta esperanza perdida
Y cuánto sueño dorado
Que despues que he despertado
Sueño, sueño, no más fué.

Cuántas veces sollozando
Suspenso estuvo en mis labios,
Mil ofensas, mil agravios;
Y lanzarlas ¿contra quién?
Congojas que el alma llenan
De mortal padecimiento,
Fuente de amargo tormento
Que á mal ganarse se vén.

Al amanecer la aurora
Con sus brillantes colores
Aumentaban mis dolores
Y una lágrima vertí;
Qué valen estos parages
De tan pródiga hermosura
Si es que un ángel de ventura
No se encuentra junto á mí?

¿Qué vale que uno al recuerdo
De aquella prenda querida
Le quite á una flor la vida
Sin que la pueda brindar?
Tanto nos cuesta esta gloria
Fugaz momento sin calma,
Si la que precisa el alma.
La otra se la ha de quitar.

¿Qué vale que á mí los pueblos
Me tributen mil honores
Si en ratos de sinsabores
Ellos fueron para tí?
Hoy tal vez en el instante
Que por mí batian palmas
Arrancabas con el alma
Una lágrima por mí.

Huye idea de una gloria
Que la miro, y es mentira;
Arranca notas, oh! lira,
Sintiendo para llorar.
Conviértete en alma errante
Que tiene su amada ausente,
Así es como solamente
Me puedes acompañar.



EL ESCLAVO

Yo ví una vez un esclavo
Lamentar su ingrata suerte;
Pedir á gritos la muerte
Y ella no querer venir;
Entre cortados sollozos
Balbucear algunas frases,
Que todas ellas capaces
Del hombre insensible herir.

¡Oh Sol! llorando decía,
Los bardos siempre te cantan,
El universo levanta
Eterno himno á tu loor;
Los lámpos de luz que arrojas,
Al amanecer la aurora
De mi agonía es la hora
Sin alba de mi dolor.

Es la hora que las aves
Pregonan en la enramada,
Esa libertad soñada
Que no tengo para mí;
Hora que á veces el llanto
Surcando por mi mejilla
Ante otros hombres me humilla
Esclavo como nací.

No hay para mi noche eterna
De desventura! una estrella,
Ni encuentro la luna bella,
Ni tiene lámpas el Sol;
No hallo esencia en las flores,
Ni siento jemir la palma,
Solo hay este grito en mi alma:
Esclavo eres de un señor.

De dos hijos que tenía
Los dos esclavos nacieron,
Y mis amos los vendieron
¿Dónde los encontraré?
En qué podré protegerlos
Si adolescentes apenas,
Van arrastrando cadenas
Como yo las llevo al pié.

¡Yo lo he visto y en los ojos
Llena un mundo de tristeza!
Inclina la cabeza
Con profunda languidez,
Luego que alguna sentencia
La pronunciaban sus lábios,
Decir porque digo agravios
Y revolcarlos despues.

Horas tristes meditadas
Por una mente azarosa
Que le es la existencia odiosa
Sin gloria ni porvenir;
Alma errante que navega
En un piélago profundo
Sin tener nadie en el mundo
Que algo le pueda decir.

Que cuando ha surjido al mundo,
Cual si de otro mundo fuera,
Le miran con saña fiera
Apartándose de él,
Porque presajando apenas
Tan funestas decepciones,
Quedan sus aspiraciones
Ahogadas en nueva hiel.

Reducido á tan vil centro,
Que le ahoga, le sofoca;
Que cuanto su mano toca
De hiel le contaminó;
Y no habiendo dirigido
Jamás ofensas ni agrávios,
Sedientos se hallan sus lábios
Que agua el mundo le negó.

Es la hora que el esclavo
Lanza su primer jemido,
Y del látigo el chasquido
Y de la cadena el son;
Hora en que el Sol alumbrá
El universo con calma,
Y hay en las noches de su alma
El mas terrible aquilon.

Quien sienta podrá sentirle,
Quien lllore podrá llorarle,
Mientras otros en cara echarle
Su mísera condicion;
Y la soberbia, la envidia,
La ingratitud, el ultraje,
A tocarle con coraje
Sin tenerle ecompasion.

GRATITUD

Á MI AMIGO G. A.

Vuestra bondad yo agradezco,
Vuestros víctores y palmas,
Porque llegando hasta el alma
Llenan de satisfaccion.
Ellas logran un momento
Servirme á mi de consuelo
Y harán remontar el vuelo
A mi pobre inspiracion.

A mi inspiracion ¿qué digo?
¡Quejas del dolor tan solo!!
Porque yo el templo de Apolo
Nunca jamás profané.
Al no haberlo merecido
Me lo dais y lo agradezco,
Empero solo os ofrezco
Pena y dolor que pasó.

Aunque cantar el tormento
Que dentro del pecho se anida
Es arrancar de la herida
La venda que antes llevó;
Es revolver lentamente
El puñal envenenado
Donde una arteria ha cortado
Y roja sangre brotó.

Es soñar en un oasis
Despertando en un desierto
Solo de espinas cubierto,
Sin arroyos ni verdor;
Es como vivir muriendo
Cuando no cree que alcanza
Esa alagüaña esperanza
De nuestro primer amor.

Tal vez estas ovaciones
Pudieran serme muy crueles
Si al pisar estos dinteles
Tuviera ciega ambicion;
Entre vanidad y orgullo
Cegado completamente,
Fuera mas que suficiente
Para ser mi perdicion.

Que á este deslumbrante brillo
Que me ofrece tanta gloria
Me hiciera olvidar la historia
Del linaje que yo soy.
Luego queriendo elevarme
Por una injusta alabanza
Mantuviese una esperanza
Que alimentando no voy.

Mas no temas que así lo hago:
Soy un trovador errante
Que llorando á cada instante
Vá el pesar con su laud;
Que al haberle concedido
De algun alcázar la entrada
Vá en libertad soñada.....
Llorando la esclavitud.

No sintais de que yo lleve
Una existencia mezquina.....
Tal vez en pos de mi ruina
Vague errante, sin cesar.
Ti mi suerte es la de Vega,
Al pié de un árbol frondoso
Creyendo encontrar reposo
Iré mi tumba á encontrar.

UN PERCANCE

He sido tan desgraciado
Que no sé porqué misterio
No ha habido percance sério
Donde no haya estado yo.
En prueba de ello, señores,
Les diré lo que me pasa
Llegando un día á una casa
Que un jóven me presentó.

Debo advertir que en la casa
Hay como tres señoritas
A cual de ellas mas bonitas,
Que á una amar tuve intencion.
El dia antes por la puerta
Pasé con paso seguro,
Y al hacerles un saludo
No tuve contestacion.

Un cuzco que en la vereda
Se habia posesionado,
Yo no lo habia notado
Y la cola le pisé;
El saltando apresurado
Me mordió una pantorrilla
Y en el suelo una tirilla
Del pantalon contempló.

Ellas se rieron al verme
Como me habia asustado,
Yo mostré mi desagrado
Por mi pobre pantalon.
Quiero seguir y no puedo,
Una pierna se me enreda
Y cayendo en la vereda
Aumenta la confusion.

Todo aturdido y confuso
De allí me levanto airado,
Echo á correr apurado
Y cubierto de sudor,
Al dar vuelta en una esquina
Tropiezo allí con unchico,
Otra vez me voy de hocico
Y hago un ruido atronador.

Me levanto en el instante,
Ni la ropa me sacudo,
Voy al hotel y me mudo,
Vuelvo á salir otra vez.
A algunos les preguntaba
Si en la casa conocian;
Yo disculparme quería
Con el mayor interés.

Encontré al fin un amigo
Que me dijo: «En este pueblo
He nacido y á usted debo
La familia presentar.
Luego á la noche me busca,
Que yo lo llevo al momento,
En la casa lo presento
Y se puede disculpar.»

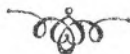
Fuimos esa misma noche,
Golpeamos y en el instante
«Pase señor adelante»
Sentí una voz, que á mi ver
Era la pobre sirvienta,
Que al indicarnos la sala
Nos decía de que entrara,
Teniendo que obedecer.

La sala estaba algo oscura,
Doy un paso apresurado
Y otro más, cuando he notado
De que en algo tropecé.
El dolor que tuve al choque,
Después un ruido violento
Me anunció en aquel momento
Que algún daño ocasioné.

Era una maldita mesa
Que yo llevé por delante,
Y servía dicen antes
Para adornos del salón.
Había algunos floreros
Y jarros de porcelana,
Un jarrón y palangana
Traídos recién del Japón.

El que á presentarme iba
No bien oyó todo el ruido
Se salió despavorido,
Avergonzado tal vez.
Yo prendiendo una cerilla
Todo el cuadro contemplaba,
Que sin querer lo pisaba
Los pedazos á mis piés.

— Quién es usted, qué se ofrece?
Dijo una señora airada.
Yo tartamudié—¡No es nada!
Es esto que se rompió.
Y levantando pedazos
De bajillas y de jarros,
Dejé en el suelo el cigarro
Que hasta la alfombra quemó.



Obras de esclusiva propiedad de los Editores
LUIS MAUCCI y Cia.—Buenos Aires

EDUARDO GUTIERREZ — *Los grandes Ladrones.*

Id. *Un Capitan de Ladrones (ó sea Antonio Larrea).*

Id. *Los siete Bravos.*

Id. *Dominga Rivadavia.*

Id. *Infamias de una madre, continuacion y fin de Dominga Rivadavia.*

Id. *El Jorobado.*

Id. *Astucia de una Negra, continuacion y fin de El Jorobado.*

Id. *Carlo Lanza*

Id. *Lanza gran Banquero, continuacion y fin de C. Lanza*

Id. *Pastor Luna*

Id. *El Mataco, continuacion y fin de Pastor Luna.*

Id. *La muerte de Buenos Aires.*

Id. *Santos Vega.*

Id. *Una amistad hasta la muerte, continuacion y fin de Santos Vega.*

Id. *Juan sin Patria.*

Id. *Hormiga Negra.*

Id. *El Tigre del Quequen.*

Id.

{	<i>Juan Manuel de Rosas</i>	}	Historia completa de Juan Manuel de Rosas.
	<i>La Mazorca</i>		
	<i>Una tragedia de 12 años</i>		
	<i>El Puñal del Tirano</i>		

Id. *Juan Moreira.*

Id. *Juan Cuello.*

Id. *Los Hermanos Barrientos.*

Id.

{	<i>El Chacho</i>	}	Historia completa de El Chacho.
	<i>Los Montoneros</i>		
	<i>El Rastreador</i>		
	<i>La muerte de un Héroe</i>		

DIAZ FAUSTINO -- *El Payador Forteño.*

GABINO ESEIZA — *Canciones del Payador Arg. 1ª y 2ª parte*

Id. *El Cantor Argentino. 1ª y 2ª parte.*

Id. *Coleccion de Canciones. 1ª y 2ª parte.*

Id. *Cantares Criollos*

Id. *Mi Guitarra*